

“Sindicatos de izquierda, obreros radicales”: Reformismo y convivencia en una alianza de beneficios mutuos, 1926-1946.

Leyes, Rodolfo.

Cita:

Leyes, Rodolfo (2017). *“Sindicatos de izquierda, obreros radicales”:
Reformismo y convivencia en una alianza de beneficios mutuos,
1926-1946. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional
de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/392>

Mesa 73: Historia de la izquierda en la Argentina. Política, sociedad e ideas (1880-1960)

Título de la ponencia. *Sindicatos de izquierda, obreros radicales: Reformismo y convivencia en una alianza de beneficios mutuos, 1926-1943.*

Apellido y Nombre. Leyes, Rodolfo.

Universidad Autónoma de Entre Ríos/CONICET.

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”.

Introducción

El primero en decirlo fue el historiador vinculado al radicalismo, Filiberto Reula. Conocedor de la historia de su partido, siempre preocupado por incluirla en el desarrollo de la provincia que se encargó de historiar, Reula hizo la siguiente mención en referencia a los cambios sociales que vivió Entre Ríos durante el periodo 1914-1943:

“...otro sector, el de los asalariados, adquiere creciente importancia, pues aumenta su número con el desarrollo industrial, se organizan mejor, son cada vez más conscientes de sus derechos, actúan con más decisión y cuentan más y más, con una legislación que los protege (Sic) En las ciudades y campañas organizan sus sindicatos y asociaciones de resistencia y ayuda mutua, cuentan con sus locales, con su infaltable biblioteca, donde realizan sus consuetudinarias reuniones y conferencias. Predominan entre ellos y sobre todo entre sus dirigentes, las doctrinas socialistas y anarquistas, aunque políticamente muchos son radicales y aún conservadores.”¹

En los hechos históricos, la relación obrera-radical se mostraron de vez en cuando, hasta salir a superficie sin demasiado disimulo en los primeros años de la década del `40. Es decir, la opinión de Reula no era una exageración proselitista, sino, el conocimiento de una relación social establecida entre dos clases que se ocultó una y otra vez.

Efectivamente, la hegemonía de una sociedad no se realiza atendiendo solo los intereses de la clase dominante, sino que se debe prestar aunque cierta participación a los intereses secundarios –el interés primario es acabar con la explotación- de las clases subalternas. Dicho de otro modo, si los radicales –o el gobierno que fuera- quiere mantenerse en el poder, debe construir consenso tomando algunas de las demandas de los trabajadores con leyes laborales y protección, reconocimiento de los sindicatos – siempre que no sean de tendencias revolucionarias-, contrabalancear la sobreexplotación, etc. Para tender un puente hacia los intereses secundarios el sindicalismo es el mejor vehículo.²

La relación entre los radicales y el sindicalismo es antigua y prolífica en términos historiográficos. Aunque, se han enfocado principalmente en momento previo al golpe de Estado de 1930 y centralmente en Buenos Aires.³ Lógicamente, la referencia inicial

¹Reula, F., 1971. *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví. T. III, 184-185.

²Anderson, P. 1973, Alcances y limitaciones de la acción sindical, en *Economía y política en la acción sindical*, VV.AA. Buenos Aires, Siglo XXI.

³Excepciones son Tcach, C. 1991. *Sabbatinismo y Peronismo: Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana. Y Macor, D. & Tcach, C (Editores) 2003/2012. *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, Tomos 1 y 2.

es el clásico de David Rock. Editado originalmente en 1975, la obra expone la relación entre el gobierno de Yrigoyen y los sindicalistas de la Federación Obrera de la Región Argentina del Noveno Congreso (FORA IX°) a partir de un criterio de utilidad del voto. Siendo estos, según Rock, en su mayoría argentinos –por lo tanto votantes- recibieron mejor atención que sus compañeros enrolados a la FORA V° de tendencia anarquista. A los que el autor les reconoce extranjería y negación del voto por cuestiones doctrinales. Situación que a su vez, beneficiaba a ambos en detrimento de los socialistas con quienes radicales y sindicalistas se disputaban votos y el control de los sindicatos, respectivamente. Rock explicó que, una vez que la situación de conflictividad fue creciendo hasta llegar a situaciones como la Semana Trágica de 1919,⁴ cuando los radicales revieron su práctica. Pero trataron hasta último momento la coacción de las tendencias más decididas e independientes del Estado, a la par que fomentaron los grupos más reformistas.⁵ El mérito de Rock es colocar muchos elementos que se le objetarán al peronismo como creador -el clientelismo, el vínculo con el movimiento obrero, la selectividad en el vínculo con los trabajadores, también sus represiones, etc.- en un gobernante anterior. Sin embargo, la explicación resulta un poco mecánica. Y ese es su mayor déficit.

Otro autor que indicó la relación del gobierno radical –también realizó su investigación para el gobierno de Rosario- fue Ricardo Falcón. El autor señaló, discutiendo con Rock, la idea del vínculo electoral, que el radicalismo poseía en su constitución política un concepto de modernizar el Estado, por lo tanto, ampliar la base social que lo componía, reconociendo a los sindicatos como instituciones intermedias y necesarias.⁶ Situación que en el caso entrerriano se puede llegar a constatar, sin que esto signifique, que no exista una razón de Estado, es decir, de mantener el orden a través de la hegemonía. Como crítica hay que decir que esta mirada deja de lado las represiones subsiguientes que recibió el movimiento obrero, sea de tendencia revolucionaria o los reformistas “que tenían los despachos abiertos...”. Dicho de otro modo, la idea de imaginar la “modernización” como un programa político a ejecutar pierde de vista, la política concreta, es decir, la necesidad de tomar determinadas medidas en determinados contextos. La relación “personalista” que Yrigoyen en la nación o Caballero en Rosario asumen como representantes directos del Estado no tuvo su correlato institucional que nos dé la pauta de una intensión modernizante.

Quién más ha trabajado la relación entre los radicales y los obreros fue Joel Horowitz. Una de sus obras más recientes⁷ sintetizó parte de sus estudios anteriores. Para Horowitz, los radicales poseían algo denominado “obrerismo”, utilizando conceptualmente lo que era una palabra de uso de la época. El obrerismo sería su

⁴Horowitz argumenta que este cambio se produjo recién hacia mediados de 1921. Ver: Horowitz, J. 1995. Argentina's failed General Strike of 1921: A critical moment in the Radicals' relations with Unions, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 75. Nº1.

⁵Rock, D. 2001. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 130-137 y, Capítulos 6 y 7.

⁶Falcón R. 2000. Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)” en Suriano, J.: *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, Ed. Colmegna, 111-125.

⁷Horowitz, J. 2015. *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa.

política particular para los trabajadores basados en el paternalismo estatal. El obrerismo permitió reunir en su seno el vínculo con los trabajadores a través de la imagen de Yrigoyen. Para esto, los sindicalistas puros se le presentaban como excelentes aliados, en primer lugar, se apoyaban en el Estado cuando era necesario pero no querían que el gobierno los controle, a su vez, los radicales obtenían de estos la cooperación para mantener el orden (en contra de socialistas, anarquistas y posteriormente, comunistas) todo esto, sin mediar una estructura que lo organice: “Los trabajadores nativos podían sin inconveniente alguno adherir al sindicalismo revolucionario y votar la UCR”, según Horowitz.⁸

Efectivamente, los radicales supieron ver en los sindicalistas “revolucionarios” aliados que le permitieron tender un puente hacia los trabajadores organizados sin que, como destaca el mismo autor, se debieran formalizar las relaciones. El obrerismo radical, no se limitó a Yrigoyen, sino, y más cerca de Falcón, al conjunto del partido. El caso entrerriano muestra que esto fue así. Donde gobernaron furibundos anti-yrigoyenistas. En este sentido, nuestra hipótesis es que esto que Horowitz llama obrerismo es, el nombre que asumió una estrategia más cercana al bonapartismo, es decir, gobiernos que pretenden elevarse por encima de las contradicciones de clase y mediar en los conflictos. Buscando, equidistantemente de las partes, beneficios para los dos y así transitar el estado de crisis y la constitución de la gobernabilidad.⁹ El obrerismo es la política bonapartista hacia los obreros como clase, como sujetos potencialmente conflictivos y masa de votantes.

1-Los radicales entrerrianos: Del Liberalismo al bonapartismo en tiempo de crisis.

Claramente no alcanzará un apartado para describir lo que fue por casi medio siglo, el partido más popular de la provincia de Entre Ríos y, en un momento tan particular como las tres décadas previas al surgimiento del peronismo.

Afirmo que no alcanza por varias cuestiones, en primer lugar, prácticamente no existen trabajos que nos faciliten el acercamiento. Los únicos dos trabajos que tratan la vida de la UCR en la provincia son los de Argachá y Pereira y no cumplen la tarea de responder a problemas históricos complejos, por ser fundamentalmente descripciones ordenadas cronológicamente con un marcado sesgo partidario.¹⁰ En segundo lugar, existe la idea general que, al ser Entre Ríos una provincia gobernada por antipersonalistas, esta se convirtió en un férreo opositor,¹¹ lo que es parte del sentido

⁸Ibídem, pp. 14; 31-32; 70-71; 149-151.

⁹La obra clásica y primera conceptualización de lo que es *Bonapartismo* es el clásico: Marx, Carlos: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en Marx, C. & Engels, F. 1955. *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Editorial Progreso, T. I. Una ampliación del concepto se encuentra en el *Cesarismo* de Gramsci: Gramsci, A. 2003. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 71-75.

¹⁰Argachá, C. 1998. *Origen y fundación de la Unión Cívica Radical en Entre Ríos*, Paraná, La Causa. 1998. Y Pereira, E. 1992. *Mil nombres del radicalismo entrerriano. Vivencias de un partido centenario*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

¹¹Rock, Op.cit., 128.

común historiográfico como lo han demostrado trabajos novedosos.¹² En tercer lugar, la situación de los radicales y el golpe de 1930 no produjo un apoyo masivo y mecánico – por eso estamos contra la caricatura que ofrece el sentido común- sino que generó varios movimientos internos de la propia UCR que aparecen, en un contexto de crisis, volcada a no romper lanzas con el gobierno nacional en pos de los recursos nacionales que se pudieran girar, pero que tensionaron la relación política que los radicales consideraron innecesaria. Ergo, los radicales estaban mayoritariamente contra Yrigoyen, pero eso no los puso a favor de un golpe de Estado y sus herederos de la década infame. Entonces ¿Cómo eran los radicales entrerrianos? Y en particular ¿Cómo eran en los años treinta?

El posicionamiento de la UCR entrerriana era favorable al desplazamiento de Uriburu y esto generó las tensiones internas del primer quinquenio de la década del treinta. Como les recordó el semanario *Momento* de Nogoyá, filo-personalista, al respecto de una protesta que realizarían personalidades de la UCR oficial contra el gobierno: “Nosotros afirmamos: No tienen derecho de protestar, quienes con el fin de conseguir migajas en el presupuesto nacional, una vez triunfante el general Justo, se humillaron a éste solicitando puestos para sus correligionarios y ahora, cuando se ven desatendidos, protestas ¡Ridículos!”¹³

En 1971, Luis Alberto Romero entrevistó a Silvano Santander, el destacado periodista, ex gremialista telegráfico y diputado entrerriano que encabezó la Comisión de Investigación de Actividades Anti Argentinas. Pregunta obligada de aquella entrevista fue que Santander explique porque se había separado la UCR en Entre Ríos. Romero repitió la conocida idea de que los “anti-personalistas” eran “conservadores”, a lo que, Santander, yrigoyenista y contemporáneo respondió: “Sí, en cierto modo sí, pero era de origen radical...”¹⁴ ¿Qué quiso decir Santander?

Los radicales entrerrianos fueron representantes durante tres décadas sin interrupción de su grupo de poder y sin que eso significara abandonar algunas de las consignas radicales históricas, como se vio capítulos atrás. Su lucha contra Yrigoyen no los ubicó automáticamente en el terreno de los *septembrinos*. En enero de 1931, a unos meses del golpe de septiembre del `30, Eduardo Laurencena le escribió al radical mendocino Carlos Gallego Moyano al respecto del golpe: “El 6 de setiembre sólo fue el entierro del irigoyenismo (sic), con todos los honores de ordenanza: formación de tropas, marchas militares, pueblo. No hubo más que dos cosas inusitadas: el regocijo del público y la ausencia de los deudos.” Al respecto del método golpista para oponerse al Yrigoyenismo, dijo que no se podía convencer que marchar con cinco mil hombres bien armados y el apoyo popular era más meritorio que luchar por largos años contra un partido que había perdido todo escrúpulo moral y legal:

“Los hombres de Entre Ríos podemos hablar con libertad y hacer plena justicia, porque fuimos actores del 6 de setiembre –aunque acompañamos de alma la revolución- (...) Tuvimos la suerte o la desgracia de detener el malón a tiempo, sin llegar al sacrificio ni a la heroicidad. Y

¹²Piñeiro, E. 2014. *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada 1924-1943*, Rosario, ProHistoria.

¹³Semanario *Momento*, Nogoyá, 08/12/1932.

¹⁴Entrevista a Silvano Santander por Luis Alberto Romero, 29/03/1971, Programa de Historia Oral- Instituto Di Tella, p.8.

digo que no sé si es por suerte o por desgracia, porque creo que los pueblos necesitan, como los individuos sentir en carne propia ciertos males para adquirir experiencia. Y Entre Ríos no ha sufrido directamente, en el orden provincial, las consecuencias del régimen irigoyenista. (Sic)”¹⁵

Efectivamente, el golpe de 1930 no intervino la provincia. Lo que generó una relación frágil y tirante durante el primer quinquenio de aquella década. Especialmente con levantamientos militares armados, como el de Pomar o los Kennedy que tuvieron a Entre Ríos como teatro de operaciones y apoyo.¹⁶

Los radicales entrerrianos, fueron ideológicamente liberales, se presentaban como lejanos a los extremismos. El periódico *Renovación*, de la ciudad de La Paz poseía como epígrafe “Sostiene los principios de la Unión Cívica Radical.” Y remataba con una frase que se popularizaría adaptada en los años `70s: “Ni comunistas, ni fascistas: Argentinos, nada más”¹⁷ Algo similar sucedió sobre su concepción de ser representantes del pueblo. En estrecha discusión con los conservadores a los que se culpó de la pésima situación en la que se encontraban los trabajadores. Criterio que fue explicitado en la contienda electoral como veremos a continuación.

2-¿Qué es un obrero? Según los radicales.

Los radicales entrerrianos, como se dijo más arriba, tuvieron una concepción de sobre los obreros. Para ellos, el trabajador era el verdadero productor. No negaban en ningún caso la condición de que los obreros generaban la riqueza social. En todo caso se arrogaban la condición de ser ellos –los radicales- los defensores de las clases populares. Dicho de otro modo, poseían una actitud paternalista sobre los obreros. Resulta interesante como de la representación surge la antinomia radicales-pueblo/conservadores-capital foráneo y fuerzas reaccionarias. Decía un periódico radical de Concepción del Uruguay con el título “El trabajo y el trabajador”:

“El trabajo es el creador de nuestra riqueza y producción, el que vivifica las transacciones y origina las utilidades. Todo esto debiera engendrar en nuestro país el enaltecimiento y la glorificación del trabajo y del trabajador. Debiera traducirse en una preocupación afanosa para conseguir una mejor utilización de la mano de obra, justificando el empleo de técnicos, que estudien el mejor aprovechamiento de cada hora de labor (...) Se especula en las instituciones de crédito sobre centavos de intereses provenientes de valores secundarios o quizás irreales como el dinero, y se descuida el trabajo en todas sus manifestaciones, aún cuando lo tenemos en proporción insuficiente para valorizar en forma discreta nuestras riquezas naturales. La prueba de que desperdiciamos y menospreciamos el trabajo en toda su forma, la hemos tenido en años de desocupación originada por la crisis que hemos soportado por efecto de maniobras monetarias extranjeras e internas que obstaculizan nuestras exportaciones y trabaron la producción nacional.”¹⁸

¹⁵*El Censor*, Gualaguaychú, 17/01/1931.

¹⁶Llamativamente aún no contamos con trabajos históricos de aquellos sucesos, sino, diferentes remembranzas de partícipes o militantes que por uno u otro motivo reivindicaban aquellas gestas.

¹⁷Periódico *Renovación*, La Paz, 08/11/1939.

¹⁸*Los Principios*, 16/02/1937.

Por ser ellos, los radicales, los auténticos defensores de los trabajadores, eran contrarios a la participación de los partidos obreros en dicha representación. En los casos que existieron trabajadores que se tomaron la tarea de organizarse independientemente, fueron catalogados como agitadores y fueron reprimidos. Por eso recomendaban el gran antídoto anti-socialista, el nacionalismo¹⁹:

“Empero, para que ese reconocimiento tenga un contenido concreto que se traduzca en un mayor bienestar de las clases obreras, la obra común debe inspirarse en un profundo sentimiento nacionalista, alejando el virus destructor de ideologías anárquicas, para que, dentro del principismo de nuestro régimen republicano, no puede abrirse una brecha incendiaria en el seno de la sociedad argentino que no ha de llevar fatalmente hacia la destrucción del mejor patrimonio moral que podemos ostentar ante todo los pueblos...”²⁰

El mismo diario dijo en 1933 con un claro mensaje en el título “El obrero no puede ser conservador”, denunciando que se estaban secuestrando libretas de enrolamiento, necesarias para votar y que, todos señalaban era una maniobra del Partido Demócrata Nacional y su jefe político, el diputado nacional Francisco Morrogh Bernard.²¹ Asimismo decía el diario paranaense, que si un conservador saludaba a un obrero es porque buscaba una ganancia, y una vez triunfante sería despreciado porque lo considera de una casta inferior, terminaba: “Nos causa pena ver a algunos obreros entrerrianos defendiendo sus propios intereses. Parecen inconscientes, seres mecánicos (...) El obrero no puede ser conservador. Esto equivaldría declararse traidor ante sus hermanos de sufrimiento y miseria.”²² Si se analiza lo dicho, se desprende que detrás de la crítica al partido opuesto, hay un elemento de vinculación clasista. Dicho más claramente, el obrero se debe reconocer como tal, y luego vincularse al partido que lo defiende: si el obrero no puede ser conservador, debe ser radical. Ergo, el paternalismo radical es el mejor remedio contra su incapacidad. A lo sumo se les reconoce al sindicato como herramienta. En uno de los editoriales del *Boletín del Departamento de Trabajo*, dijeron:

“El sindicato bien organizado, del que preliminarmente hay que suprimir al dirigente que pretenda aprovechar la fuerza social para el logro de fines políticos o personales, tiene un vasto campo de acción que puede empezar con el simple estudio de las condiciones materiales de mejoramiento de los obrero (...) El sindicato es prenda de paz en la lucha por las conquistas de los trabajadores. Suprime el entredicho individual entre patrón y obrero y este último es protegido constantemente por la organización en sus derechos. La sociedad gestiona de patrones y poderes públicos la sanción y reforma de los reglamentos del trabajo y, en los casos de conflicto, el diferendo se simplifica por la categoría de partes que adquieren inmediatamente los patrones y los obreros sindicados facilitando también la intervención del Estado en función conciliatoria o arbitral.”²³

¹⁹Sartelli, E. 1996. Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica, en *Razón y Revolución* N° 2.

²⁰*El Tiempo*, Paraná, 01/05/1929.

²¹Morrogh Bernard fue uno de los responsables de la represión de obreros en Gualeguaychú el 1° de Mayo de 1921.

²²*El Tiempo*, Paraná, 26/04/1933.

²³Provincia de Entre Ríos. 1940. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 3, Paraná, Marzo. 1.

La concepción utilitaria del sindicato como herramienta para el mejoramiento de la vida de los trabajadores parece ir a contra pelo del prejuicio general al respecto de las concepciones de la clase dominante contraria a la libertad fundamental de la lucha económica. Pero el autor del editorial continuaba:

“Los sindicatos bregan por el mejoramiento moral y material de sus afiliados. Para concretar sus aspiraciones se hace imprescindible la lucha cuando los intereses opuestos se aferran a posiciones intransigentes. Muchas veces son las formas de lucha gremial conocidas: el boycott, el trabajo a reglamento, la huelga pasiva, la huelga activa, el sabotaje, etc. Felizmente, en Entre Ríos, la lucha obrera se concreta a gestiones pacíficas con los grupos patronales e intervención del Departamento del Trabajo...” –finalizaba: “El derecho a huelga es un atributo de la democracia.”²⁴

Nuevamente, a ese recurso, la mano de obra, hay que darle una herramienta: el sindicato. Que luego de la profilaxis correspondiente de ideas subversivas se debía desarrollar en defensa de los intereses correspondientes. Pero en caso que no cuente con la fuerza suficiente, el Estado debía apuntalar y ayudar a mediar si no cuenta con la fuerza suficiente. Siendo los radicales los gestores del Estado provincial. Ellos eran los cuidadores de la clase obrera. Pero los gestores directos del sindicato –extirpado el virus rojo- serían los sindicalistas puros, quienes, acotados sus intereses al aumento de salario, no eran un peligro social. Incluso lo contrario, la alianza se fortalecía.

3-Vinculo político y la disputa por los votos obreros.

Una de las características de las sociedades democráticas en la sociedad capitalista es la ampliación del voto. En la Argentina, el primer jalón en ese sentido fue la ley Sáenz Peña, la ampliación del voto al conjunto de los hombres argentinos o nacionalizados. Es decir, una democratización bastante limitada. Para la provincia de Entre Ríos de aquellos años –utilizando el Tercer Censo Nacional- encontramos que la mayoría de la población era nacional, el 82,9% del total. Asimismo, de los 216.105 hombres, que habitaban la provincia, 173.044 eran argentinos, de los cuales, 80.018 estaban habilitados para las elecciones. Es decir, el voto estuvo limitado al 18,8% de los 425.373 entrerrianos residentes.²⁵

La democracia burguesa, con su mecanismo de legitimación a partir del voto, obligó a los partidos a disputar todos los votos. En sociedades capitalistas plenas como la argentina de principio del siglo XX, significó disputar los votos de los obreros. En este sentido, hay un cambio hacia la clase trabajadora, que se transforma institucionalmente su representación a “ciudadano” con nuevos derechos. Dicho de otro modo, si se quiere ganar elecciones, es necesario el voto de todos los ciudadanos. En la sociedad capitalista, esto significa disputar el voto obrero. Cómo movilizarlo es otra cuestión.

²⁴Provincia de Entre Ríos. 1940. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Nº 8, Paraná, Agosto. 1.

²⁵República Argentina, Tercer Censo Nacional, 1916. *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 202. Y República Argentina, Tercer Censo Nacional, 1917. *Tomo IV, Población*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía. 484.

El radicalismo entrerriano, como mostramos más arriba, no dudó en repetidas ocasiones a convocar a los trabajadores como clase, y no como ciudadanos individuales. Esto quiere decir que existió una identificación clasista entre ellos que bajo el proselitismo radical cobró otro sentido. En 1926, un cartel proselitista de la UCR de Concepción del Uruguay, filo-yrigoyenista, a no votar al oficialismo, también radical:

“No olvidéis que el 1º de Mayo de 1922 [1921] la policía del oficialismo de Entre Ríos con la Liga Patriótica, acorraló a la masa obrera que festejaban el día del trabajo, en cuya luctuosa jornada cayeron muchos hermanos tuyos y fueron heridos cobardemente numerosas madres, hijas y hermanas. ¡No voteis a los candidatos de la reacción y el atropello a los obreros Laurencena Garayalde!”²⁶

Los resultados ubicaron a los radicales yrigoyenistas en un segundo puesto con 22.191 votos frente a los 26.117 obtenidos por los radicales oficialistas. Y el periódico *Los Principios*, no dudó en dedicar una columna indicando que la actitud de algunos obreros era contraria a sus intereses de clase: “Una considerable porción de trabajadores musculares han traicionado a sus hermanos de dolores y de penurias, sirviendo a los peores intereses del capitalismo...” continuó la interpelación haciendo foco en el capitalismo extranjero que se aferraba con fuerzas, según su denuncia, a la fórmula Laurencena-Garayalde para impedir la obra humanitaria de Yrigoyen y su política que juzgaban “obrerista” para finalizar: “...muchos obreros, traicionando la causa y el bienestar de sus hermanos han afirmado con su voto al capital que los explota votando una fórmula que es contraria por excelencia a la causa obrera: la del actual oficialismo”²⁷

En esta misma línea, las opiniones sobre la Liga Patriótica Argentina a la que se tildaba de organización reaccionaria, nacida al calor de escondidas ambiciones, afirmaron: “Enemiga declarada de los vientos renovadores, adversaria irreconciliable de los humildes cuando éstos reclaman el reconocimiento de sus derechos a mejorar su existencia dentro de las injusticias del régimen social...” Y nuevamente, el discurso clasista, afirmando que la Liga: “...declaró una guerra a muerte al obrero agremiado y proclamó el privilegio de clases, el derecho del fuerte, el reinado de los ricos.”²⁸

La relación de los radicales y los obreros en algunos casos fue prestar ayuda a los obreros agremiados. Por ejemplo, los anarquistas de Diamante recurrieron a un destacado político radical de Paraná, doctor Dalmiro Basaldúa, para la representación cuando en abril de 1933, un grupo de obreros fue apresados por un conflicto gremial y conducidos a Paraná.²⁹ No era la primera vez que sucedía un contacto entre los anarquistas y los radicales. Ángel Borda, el dirigente anarquista más importante de la provincia, recordó que con motivo al golpe de 1930, él y otros tres anarquistas fueron conducidos al regimiento local, el mismo gobernador Etchevehere –lo que quiere decir que fue después de 1931, cuando lo sucedió al fallecido del Gobernador Quirós– intervino para ponerlos en libertad, con la condición que concurren al juzgado local para

²⁶*Los Principios*, 05/06/1926.

²⁷*Los Principios*, 08/06/1926

²⁸*El Tiempo*, Paraná, 18/07/1929.

²⁹Diario *La Provincia*, Paraná, 15/04/1933.

que el juez certifique si eran o no agitadores: “...sin escolta y después de firmar un escrito nos retiramos”, testificó Borda para agregar: “En tiendo que es de justicia dejar constancia de esa actitud digna y altiva frente al poder central arbitrario de una dictadura militar como era la del General Uriburu.”³⁰

Un caso parecido se dio cuando el futuro vice-gobernador de Tibiletti³¹, Roberto Lanús, representó a los obreros de Conscripto Bernardi, encarcelados por un choque en el que resultó muerto un rompehuelga y un cerealista.³² Roberto Lanús, en su oportunidad, preocupado por la situación de los trabajadores rurales fue citado en una nota: “...serán motivo de preferente atención los actuales problemas que inciden sobre la población rural, por entender que deben llevarse a los trabajadores del campo los mejores estímulos, defendiéndose de este modo una de las principales fuentes de riqueza de la provincia.”, había declarado.³³

Es lógico creer, que esta política y prácticas tuvieron un efecto de acercamiento entre obreros y radicalismo generando superposición de roles y una tendencia radical dentro del movimiento obrero, aunque rara vez salió a superficie. En una oportunidad Francisco Morrogh Bernard –referente de los conservadores y uno de los responsables de la masacre de Gualeguaychú en 1921- visitó la Fábrica Liebig, en Colón, según informó un diario: “En una de las dependencias de este establecimiento fue rodeado por los obrero que le hicieron una manifestación hostil (...) En medio de imprecaciones violentas y fuertes adjetivos el candidato conservador debió retirarse sin poder proseguir la visita a los demás locales de la fábrica.”³⁴

En otra oportunidad, un tal Luís Velázquez escribió al candidato a Presidente Marcelo T. de Alvear un informe sobre la convocatoria que se había realizado en Concordia para apoyar su candidatura:

“Dr. Alvear, abanderado de la democracia y la paz argentina; nos place comunicarle que cinco mil almas reunidas en emocionante concentración cívica organizada por la `Asociación jóvenes de Mayo´ para repudiar el fraude, la violencia y el fascismo, con la participación del centro Hipólito Irigoyen (Intransigente), comité Ferroviario Radical, partido Socialista Obrero, Sindicato de la Construcción, comité Juventud Radical y pueblo independiente, con fervor lo aclaman como futuro presidente de los argentinos, acompañándolo con la acción y el pensamiento en los instantes difíciles que ha de vivir exponiendo su tranquilidad en el holocausto de la nación”³⁵

La noticia de un “Comité ferroviario radical” es una manifestación de aquellos momentos que la relación salía a superficie. Adrián Ascolani da cuenta de que el

³⁰Borda, Á. 1987. *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires. 39-40.

³¹Quién por cierto había sido miembro de la Liga Patriótica de Concepción del Uruguay. Cfr.: Panizza, Op. cit., pp.20-22.

³²CGT (Catamarca), Órgano de la Confederación General del Trabajo de la Calle Catamarca, Buenos Aires, 28/08/1936, p.4.

³³*El Debate*, 13/05/1935.

³⁴*El Debate*, 16/03/1935.

³⁵Nota telegráfica de Luis Velázquez y otros al candidato a Presidente Dr. Marcelo T. de Alvear, Concordia, 02/09/1937, Copia secreta del Min. Del Interior, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N°162. Existe otro documento del director del correo que dice que fue un completo fracaso y que concurrieron solo 1000. Ver: Parte del Jefe de Correos y telégrafos al Presidente Justo, Concordia, 02/09/1937, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N°169.

secretario del Sindicato de Oficios Varios de Pueblo Brugo era a su vez, en 1928, secretario del Comité Radical local.³⁶ Aunque tal vez, el caso paradigmático haya sido Silvado Santander. En 1917, participó como obrero de Correos y Telégrafo en una gran huelga en Buenos Aires. Al año siguiente, fue representante por ese gremio ante la F.O.R.A., años después devino en periodista del periódico *El Diario* y finalmente, editor de *El Tiempo*, ambos de Paraná. En el año 1935 ingresa, gracias a la reunificación radical a la Cámara de Diputados de la provincia y en 1940, fue elegido diputado nacional.³⁷ Corbière ubica a Santander en el PS por los años de la gran huelga y como uno de los fundadores del comunismo argentino en momentos de la diáspora de los llamados “terceristas”, socialistas que propugnaban el ingreso a la III Internacional.³⁸ Este trabajador de cuello blanco caminó sin crisis ideológicas aparentes el sendero señalado por el radicalismo. Lo caminó de tal forma que fue un férreo opositor al gobierno peronista.³⁹ Como se puede ver, en todos los casos, la posición de los radicales era: los obreros son productores que deben ser protegidos. Los radicales son los responsables de cuidarlos de la sobre explotación que los conservadores quieren someterles. Y por el lado de los conservadores, parece que la lectura encuentra su correlato con elementos propios.

4-Marzo de 1943: De encarcelamientos, elecciones y conciencias políticas-reformistas.

Luego de años de propaganda y de una relación solapada, la moneda giró para mostrar brillante su otra cara: los obreros entrerrianos organizados sindicalmente, hicieron campaña abiertamente por los radicales en 1943:

“Doctor Laurencena, los obreros organizados en esta Provincia, respetuosos de las decisiones de la entidad sindical máxima en su último Congreso y por espontánea y libre convicción, venimos a expresarle que toda la clase obrera consciente apoyara su candidatura pues es la única de un partido democrático frente a la fórmula levantada por la reacción antiobrera y demagógica. Los obreros de Entre Ríos no caeremos en la trampa de escuchar promesas mentidas de los conservadores rechazaremos indignados la proposición de vender nuestro voto por unas cuantas semanas de jornales en reparticiones nacionales. El obrero entrerriano no venderá sus derechos humanos y políticos. El 21 de marzo votaremos por la fórmula radical Laurencena-Garay”⁴⁰

Tales eran las palabras del manifiesto alcanzado a Laurencena en persona por un grupo de delegados obreros en la Casa del Partido radical en Paraná. También los ferroviarios aprobaron en un congreso en Basavilbaso dar su apoyo a la fórmula radical.⁴¹ Sin embargo, lo que hasta aquí eran movimientos de las fracciones obreras organizadas más pragmáticas –los ferroviarios- a favor de los radicales, hubo un hecho

³⁶Ascolani, A. 2009. *El Sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. 226.

³⁷Entrevista a Santander, Op. cit.

³⁸Corbière, E. 1984. *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984. 50; 53 y 71.

³⁹Se destaca por su anti-peronismo: Santander, S. 1955. *Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte. Agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antygua.

⁴⁰*Actualidad*, Nogoyá, 05/02/1943.

⁴¹*Actualidad*, 26/02/1943.

que sacó a superficie la alianza con más fuerza, nada menos que un nuevo encarcelamiento a Juan Balsechi a menos de diez días de las elecciones provinciales para gobernador.

Por un conflicto en el Molino “Concepción” que fue favorable a los obreros,⁴² Balsechi y otro miembro de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay fueron citados a la sub-prefectura local. Al presentarse, quedaron detenidos e incomunicados por los delitos de “atentado a la libertad de trabajo y privación de la libertad”, denunciados por un obrero maquinista del Molino harinero “Concepción”.⁴³

Los detenidos fueron representados por David Tieffemberg –conocido militante socialista- y Julio Girard –el diputado radical que en el debate parlamentario fue acusado por los conservadores de ser amigo de Balsechi-. En la mañana del 12 de marzo, presentaron un habeas corpus. Situación que no encontró respuesta, por lo que se envió un pedido a la Cámara Federal en Paraná. Se informó que el pedido de captura era por orden del Ministerio del Interior.⁴⁴

Tres días más tarde se dio la información de que se había levantado la incomunicación, pero continuaban incomunicados. Asimismo, representantes de la UCR, en la figura del Senador provincial y Presidente del Comité Departamental, Isidoro Neyra, enviaron una nota telegráfica de quejas al Ministerio del Interior en Buenos Aires. Se informó sobre dichos de políticos conservadores, quienes se jactaron de encarcelar a Balsechi como una venganza:

“Desde [la] tribuna conservadora [un] dirigente político [de] segundo orden amenazó anoche [al] pueblo obrero con [el] confinamiento [del] dirigente obrero prestigioso Juan Balsechi. Si ellos ocurre, V.E., tendrá responsabilidad [de la] medida injustificada y provocada [la] pasión y odio político [de] quienes no son capaces de soportar [una] derrota aplastante [del] libre pueblo [de] Entre Ríos [que] les obsequiará 21 corriente...”⁴⁵

El 16 de marzo, Guarina fue liberado por orden del Juzgado Federal, sin embargo, Balsechi quedó a disposición del Ministerio del Interior y del Poder Ejecutivo Nacional, las palabras del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Juez Federal, Doctor Abelardo Montiel fueron elocuentes:

“Acuso recibo del telegrama de V.S. por el que me comunica que Juan Balsechi, se encuentra procesado en el juzgado a su cargo por los delitos de privación de libertad y atentado a la libertad de trabajo lo que pone en conocimiento del Ejecutivo Nacional a fin de que se disponga lo concerniente.

En respuesta cúmplame hacer saber a V.S. que se ha oficiado al Ministerio de Marina pidiéndole quiera dar las ordenes del caso para que en la oportunidad en que V.S. dicte sentencia en la causa que instruye y si esta dispusiera la libertad del procesado sea mantenido en detención por disposición del Presidente de la Nación en uso de las facultades del estado de sitio

⁴²Ver: *Los Principios*, Circa 10/02/1943. *Actualidad*, 10/02/1943. *La Juventud*, 09/02/1943.

⁴³*Informe del Prefecto General Marítimo al Ministro de Marina*, Buenos Aires, 22/03/1943, en Argentina-Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de Organización de Archivos. Secretos, confidenciales y reservados, Caja 7, Doc. Reservado 82. En adelante: Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° y Doc.

⁴⁴*La Juventud*, 13/03/1943.

⁴⁵*La Juventud*, 16/03/1943.

y por tratarse de un sujeto sindicado como elemento de acción comunista según lo expresa la comunicación de V.S.”⁴⁶

Por tal motivo, Pereyra, Secretario General de la UOD envió un telegrama al ministerio informando que eran falsas las acusaciones de agravio al Poder Ejecutivo proferidas por Balsechi, y que eran denunciadas por miembros del Partido Demócrata Nacional.⁴⁷ Según declaró *El Despertar*, la justicia, luego de algunos días de apresamiento, desestimó por falta de pruebas la acusación, pero una nueva denuncia fue realizada contra Balsechi por atacar al Poder Ejecutivo en un acto público.

El día 16 fue puesto en libertad José Guarina, el otro obrero encarcelado junto a Balsechi, sin embargo, éste debió esperar unos días más tras las rejas. La libertad fue solicitada por, además de sus propios camaradas de la UOD, la UOPER y una nota dirigida al Ministro del Interior por la USA, por el Partido Socialista y el Partido Radical. Incluso el diputado radical por la Capital Federal, Francisco Turano visitó a Balsechi mientras se encontraba preso.⁴⁸ Este hecho, que señalaba un encarcelamiento preparado por los conservadores, dado que el apresamiento se produce en el puerto de Concepción del Uruguay, bajo jurisdicción de la Prefectura Nacional, empujó a la arena político-electoral a los sindicalistas. Decían: “El Partido Conservador se ha cavado su propia fosa, al fraguar una estúpida y canallesca delación contra el camarada Balsechi, detenido nuevamente a la orden del Gobierno Nacional”.⁴⁹

Finalmente, el día 18 de marzo fue liberado por pedido del Ministro del Interior.⁵⁰ Sin embargo, Balsechi no terminaría su día sin más, se dirigió al acto de cierre de campaña de los radicales, compartiendo el escenario con los popes del radicalismo presentes como era el caso del senador Isidoro Neyra- diputado de la provincia- Fermín Garay –candidato a vicegobernador- los militantes radicales Dr. Juan José Bruno, Dr. José Tamborini y el senador Nacional Gabriel Oddone. Sobre Balsechi decía el informe secreto brindado por el director del escuadrón de zapadores de aquella ciudad: “... [su] presencia fue anunciada por los altoparlantes instalados en el lugar, siendo saludado entusiastamente por los comensales que, de pie, dieron vivas por el `camarada mártir de la prepotencia del Partido Demócrata Nacional”.⁵¹

En marzo de 1943, tras décadas de política anti-partidaria, aparece una propaganda electoral en el órgano de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos: “Por el libre desenvolvimiento de los derechos sindicales, todos los hombres libres y los trabajadores conscientes, cumplan con el deber de votar la formula de la libertad y la democracia. LAURENCENA-GARAY [UCR]”.⁵² Se había cerrado definitivamente una

⁴⁶Nota Telegráfica del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Juez Federal, Doctor Abelardo Montiel, Concepción del Uruguay, 16/03/1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 82.

⁴⁷*La Juventud*, 18/03/1943.

⁴⁸*El Despertar*, 18/03/1943. *Los Principios*, 18/03/1943.

⁴⁹Idem.

⁵⁰Nota del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Ministerio de Marina, Buenos Aires, 18/03/1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 82.

⁵¹Información sintética complementaria de las actividades políticas en la provincia de Entre Ríos, Por ser un informe secreto no contiene ni autor, ni fecha, ni origen. Estimamos Circa Marzo 1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 127.

⁵²*El Despertar*, Concepción del Uruguay, Órgano de la UOPER, 18/03/1943.

época de negarse al posicionamiento político-electoral y los sindicalistas puros, se volcaron sin demasiado pudor a favor de los radicales.

El 10 de mayo se realizó una reunión del Consejo Provincial de la UOPER. En ella se discutió un balance sobre la participación de los sindicalistas en los comicios del 21 de marzo. Afirmaron por unanimidad que se respaldó el apoyo a la fórmula radical “en defensa de la organización y de nuestras libertades sindicales amenazadas si hubiera triunfado las fuerzas reaccionarias del Partido Conservador.” Y sobre la posibilidad de la Unidad Democrática decía:

“El Consejo analizó esta situación llegando a la conclusión clara y terminante que únicamente estableciéndose un Gobierno de carácter democrático, podrán los trabajadores en general, conquistar el derecho de reunión, de prensa y palabra, porque viviendo bajo el imperio de la reacción, las organizaciones sindicales se ven trabadas en el libre juego de sus actividades, por tal razón exhorta a los sindicatos adheridos a que secunden todo movimiento e iniciativa tendiente a lograr la unidad de todas las fuerzas democráticas y liberales, con el propósito de luchar contra la reacción y el nazi-fascismo, e imponer el verdadero régimen constitucional en nuestra República, que hoy está cercenado por una política anti-democrática y anti-argentina.”⁵³

Eran los albores de la *Revolución de Junio*, faltaba menos de veinticinco días para que se produjera el golpe del 6 de junio y los sindicalistas entrerrianos rompieron su conciencia sindical hacia una política-reformista. Es decir, reconocimiento que había que participar de la vida política tomando partido por aquel que defendiera primeramente sus intereses corporativos.⁵⁴ Y la relación con los radicales quedaba totalmente al descubierto.

Conclusión.

La provincia de Entre Ríos, desde la ley Sáenz Peña fue gobernada hasta 1943, por miembros del radicalismo de tendencia genéricamente llamados “anti-personalistas”. Estos políticos, practicaron una agenda centrada en mantener el orden y cierta modernización del Estado en un contexto de crisis. Asimismo, frente a los conflictos e intereses, intentaron mantenerse equidistante de los contrincantes. En este sentido, debemos decir que mantener el equilibrio en un contexto de crisis como el que vivió el país y la provincia en particular fue una tarea harto compleja.

La concepción de los radicales al respecto de los obreros como productores a los que proteger, nos muestra un interés práctico en la vinculación política y los horizontes programáticos que los herederos de Alem. Asimismo, la represión de los sectores más radicales del movimiento obrero, dan cuenta de un gobierno que buscó sobre todas las cosas el control de los trabajadores organizados. Las veces que intentaron ordenar legislativamente las relaciones con los obreros, en particular, controlar los conflictos fue en el marco de luchas entre sectores de su propia clase. Ya sea en la antesala de las elecciones o en una ofensiva de los conservadores.

⁵³U.S., 31/05/1943.

⁵⁴Gramsci, Op. cit., p.57.

Para poder realizar el control efectivo, los radicales respetaron y fomentaron la libertad de sindicalización. Dicho de otro modo, encontraron en los sindicatos como instituciones y los administradores de ellas, un vehículo para su política. Se han repasado textos y discursos donde los radicales se inclinaban favorables al sindicalismo, claro que, previa purga de los elementos advenedizos –que según su concepción eran los dirigentes políticos- y la represión de las tendencias revolucionarias. De allí que caracterizamos en un sentido general de bonapartista a los radicales entrerrianos. Y tuvieron éxito en esa práctica. Ya que, los sindicalistas puros, la tendencia ideológica con mayor peso dentro de la clase obrera entrerriana encontró en los radicales la fuerza que le faltaban a sus organizaciones. Por su parte, los radicales encontraron en ellos, la contención a otras tendencias ideológicas que o generaran conflictos más fuertes (anarquistas y comunistas) o disputaran el voto obrero (socialistas).

Finalmente, las fuerzas históricas en gestación confluyeron pocos meses antes del golpe de 1943 sacando a superficie abiertamente la alianza que había existido tácitamente. El permanente hostigamiento conservador consolidó la relación entre radicales y obreros. En las elecciones de marzo de 1943, los radicales contaron con el apoyo abierto de los obreros sindicalizados. Los obreros sindicalistas consideraron su ingreso a la arena política en defensa de sus derechos sindicales. Los sucesos de junio de aquel año, volvieron a romper aquella alianza abierta, acelerando el paso a la completa sumisión del movimiento obrero organizado.⁵⁵

⁵⁵Leyes, R. 2017. Represión a la izquierda en la provincia argentina de Entre Ríos durante la Revolución de Junio, 1943-1945, en Revista *Izquierdas*, 32, marzo, Santiago de Chile.